



Karla y la nieve

Antecedentes:

Karla (Karla Garrett - Texas, EE.UU - Directora de Entrenamiento y Formación del Instituto de Perdón Radical) ha sufrido como muchos la pasada ola de frío polar y nevadas fuera de lo común en Estados Unidos. Una de las consecuencias para ella fue que a causa de las bajísimas temperatura, se helaron las cañerías y reventó una conducción emergiendo el agua cual Géiser en medio de su salón (suelo de madera dura), inundando todo. Sólo tuvo tiempo de poner a buen recaudo su computadora y documentos.

He disfrutado mucho con su último correo, sonriendo e incluso riéndome por la gracia que le pone al darnos las últimas noticias de sus peripecias. Le he pedido permiso para compartirlo y aquí lo tienes:

Hola a tod@s,

No puedo dejar de compartir esto con vosotros. Sigue la historia de las reformas en mi casa. Antes de usar el Perdón Radical, sin ninguna duda en estos momentos estaría en pleno ataque de "rabia doméstica". En lugar de eso, no dejo de sonreír. Reconozco que aún faltan arreglos importantes antes de que todo vuelva a la normalidad por aquí. Uno de ellos es la instalación de mi nuevo suelo. La empresa mandó a su equipo aquí el lunes 21 de febrero que quitó el suelo de madera dura estropeado. Porque como no ha habido forma de encontrar trozos de madera a juego, me he decantado por embaldosar toda la planta baja, cambiando de paso las viejas baldosas de la cocina, el comedor y el cuarto de baño. Después de dos inicios fallidos, el equipo de demolición vino esta mañana a primera hora para quitar dichas baldosas. Como ya he tenido que sacar los muebles del salón cinco veces en el pasado, comenté mi experiencia con los operarios. Les expliqué cómo el cristal muy pesado de la mesa había sobrevivido. ¿Acaso me oyeron? ¡No! Quisieron hacerlo a su manera y al hombre que iba delante se le escurrió el cristal de las manos y este cayó al suelo. ¡CRAAAAC! ¿Crees que Karla perdió los nervios? ¡Pues sí y de qué manera! Pero sólo durante un minuto. La "antigua" Karla habría rumiado su enfado durante días y paseado esa historia de víctima como una medalla de guerra. En lugar de eso, tras DE VERAS menos de 60 segundos de enfado, fui capaz de detectar que debajo de esa emoción secundaria mi sensación primaria era el miedo. Tenía miedo que la empresa de instalación del suelo no hiciera las cosas bien. (Tras unas consultas rápidas por teléfono reponer el cristal de la mesa rondaba los 1.800 dólares). Además, identifiqué rápidamente que eso formaba parte de mi historia "nadie me hace caso". Por supuesto, SE MUY BIEN, que es una historia porque en realidad sí que la gente me hace caso... quizá no necesariamente cuando estoy en modo "control friki". (Sí, también es mía esa parte de mi sombra). El responsable de proyecto de la compañía instaladora venía de camino y yo no deseaba un desagradable enfrentamiento con él. Este hombre me cae muy bien aunque ya hayamos tenido alguna discusión. La semana anterior, después de esperar tres días a que me devolviera mis llamadas (para coordinar sus horarios con los del pintor), llamé a otro instalador para que hiciera otro presupuesto con respecto a los suelos. Su estimación fue de 1.300 dólares inferior a la del primero sobre todo porque no le salían los mismos metros cuadrados. Yo quería que se volviera a medir todo, sabía que tendría que ponerme seria y tener el respaldo de hechos y números para cuando llegara el responsable del proyecto. También sabía que la calidad de mi energía podía afectar la situación. Por lo tanto había que despejarla. Me puse en el ordenador con la plantilla de Perdón Radical online y ¡manos a la obra! El equipo de demolición estaba aporreando las viejas losas en el cuarto de al lado y yo el teclado. Pude hacer los pasos de la plantilla hablando en voz alta porque con el ruido que hacían los operarios era imposible que me oyeran. Y cada uno de sus golpes me servía como sustituto de los que yo habría dado a una almohada a cada paso. La fase de la plantilla de replantear la historia me sirvió para detectar varias oportunidades de sanación y las reclamé: eliminar el miedo, sentir que merezco ser escuchada, que mis opiniones sean respetadas y algunas cosas más. Unos minutos después de completar la plantilla me llegó del responsable de proyecto el correo electrónico que me tenía prometido hacía 12 días con los documentos que yo necesitaba para justificar ante la compañía de seguros que el antiguo suelo de madera dura no podía ser reparado (como pretendía el experto) sino que había que sustituirlo. Cuando dicho encargado llegó a mi casa, ya sabía por su jefe de equipo que había surgido un problema. Examinó la mesa e inmediatamente dijo: "Cueste lo que cueste solucionaré esto". Ni siquiera intentó sugerir algún tipo de reparación del cristal (algo contra lo cual ya me había prevenido la compañía cristalera) sino que voluntariamente reconoció que había que reponerlo. Tampoco se resistió a medir de nuevo las estancias y esta vez calculó una superficie y un presupuesto similares a los de la otra empresa. Así que ¡chic@s! por si os quedaba alguna duda sobre la eficacia del trabajo con el Perdón Radical, os ofrezco este testimonio del poder de las plantillas. ¡Y sigo sonriendo! Bendiciones, Karla

Traducido por Dolores Lucia (Lola) Coach acreditada info@perdonradical.es